

QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

9 de febrero de 2020 A

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Jesús, Hermano nuestro, viniste a mostrarnos la forma en que debemos vivir. Tú nos llamas a ser sal de la tierra y luz para las personas que viven en tinieblas. Nos llamas a trabajar, no para nuestra propia gloria, sino para que nuestras acciones lleven a otros a alabarte y seguir tus caminos. Que tu Espíritu Santo esté ahora con nosotros y abra nuestros corazones para escuchar tu Palabra. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

El facilitador lee la frase de enfoque: El cristiano está llamado a ser luz para los demás (Evangelio), especialmente, ayudando a las personas que tienen necesidad (primera lectura). En la segunda lectura, Pablo continua su discusión acerca de la sabiduría humana y divina.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Isaías 58: 7-10

Esta lectura es del Tercer Isaías (caps. 56-66), un profeta post-exilio. El pueblo de Israel que había sido llevado al exilio, acaba de regresar. Su tierra está devastada y su vida religiosa está en caos. Buscando el favor de Dios, ellos comienzan una serie de ayunos penitenciales. Pero parece que su ayuno no es aquél que agrada al Señor. Si ellos quieren complacer a Dios, necesitan practicar una piedad religiosa que los lleve a “*compartir su pan con el hambriento, acoger al oprimido y al pobre sin techo, vestir al desnudo.*” También necesitan “*renunciar al gesto amenazador y la palabra ofensiva.*” Si ellos hacen estas cosas, “*surgirá su luz como la aurora y sus heridas cicatrizarán de prisa.*”

SALMO RESPONSORIAL: Salmo 112

El tema de la luz y la vida del justo también se hace eco en este salmo.

SEGUNDA LECTURA: 1 Corintios 2:1-5

En Corinto, había muchas personas educadas que tal vez esperaban que Pablo tuviera grandes destrezas oratorias. Pero Pablo le hace saber a su audiencia que él vino a ellos, no con rebuscados trucos verbales, sino “*débil y temblando de miedo.*” Que él confía poder tocar sus corazones, no con sus propios dones de elocuencia, sino con el poder del Espíritu Santo. Predicar sobre un Cristo crucificado puede ser para los judíos piedra de tropiezo y una predicación sin sentido para los gentiles, pero muestra el poder de Dios para aquellos que sí creen.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Mateo 5:13-16

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos

atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

Un participante lee nuevamente el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

EVANGELIO: Mateo 5:13-16

Al comentar sobre este Evangelio, el Padre Flor McCarthy escribe:

Mateo ya ha presentado a Jesús como la luz de un mundo oscuro (4:12-16). Ahora la función de iluminar y guiar a una humanidad moralmente confundida se comparte con sus discípulos.

La sal y la luz son imágenes poderosas. En el mundo antiguo, la sal era una de las necesidades más importantes de la vida, especialmente para preservar y condimentar los alimentos. Así también fue la luz, por razones obvias. Ambas imágenes se refieren a lo mismo: los cristianos están llamados a dar testimonio de Cristo ante los no-creyentes, a través de sus buenas obras. Cuando los discípulos dejan de dar testimonio en sus obras, se vuelven tan inútiles como la sal que ha perdido su sabor o una lámpara que no ilumina.
(Reimpreso con permiso de Dominican Publications, www.dominicanpublications.com. New Sunday and Holy Day Liturgies, por Flor McCarthy.)

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Voltéense hacia la persona que tienen a su lado y compartan qué palabra(s) o imágenes de las lecturas llamaron su atención. Esas palabras ¿te dieron consuelo, te invitan o retan, te llegaron de alguna otra manera?

El facilitador puede decidir lo que sea de más ayuda: compartir las próximas preguntas con el grupo entero o en pequeños grupos de tres o cuatro.

2. La primera lectura habla sobre “compartir pan con los hambrientos y vestir a los desnudos”. Si hay una despensa de comida en tu área, ¿traes alimentos para los necesitados? Si hay una tienda de artículos de segunda mano en tu área, ¿donas ropa y otras cosas? Si no lo estás haciendo, ¿por qué no?

3. Pablo fue a los Corintios “en debilidad y miedo”. ¿Alguna vez has tenido esa experiencia de acercarte a

alguien con debilidad y miedo? Si es así, ¿cómo fue esa experiencia para ti?

4. ¿Qué persona es “sal de la tierra” en tu vida? ¿Qué significa para ti concretamente ser sal y luz a tu alrededor?

5. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Vayan a su armario y vean qué les invita el Espíritu Santo a llevar a la tienda local de artículos usados.

DOCUMENTANDO LA PALABRA: *Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.*

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Dios de bondad y cariño, en tu palabra de hoy nos llamas a ser luz en el mundo, al compartir nuestras bendiciones con los demás. Ayúdame a actuar según esa Palabra por medio de mis palabras y acciones.*

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

FACILITADOR: Concluyamos ahora con oraciones de acción de gracias, de petición y de intercesión. ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración?

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Jesús, nos llamas a ser sal y luz para el mundo.
Ayúdanos a no perder nuestro sabor
y no nos permitas esconder nuestra luz.
Ayúdanos diariamente a dar gloria
a tu Padre celestial.
Amén.*